

Un día en la Facultad de Comercio y Gestión

Todo empezó en la sala de grados de la facultad, dónde unas personas nos regalaron unas horas para explicarnos qué es un sueño, un proyecto de vida, una ambición. ¿Qué estamos buscando?

Un mes mas tarde llegó mi primer día como estudiante en la Facultad de Comercio y Gestión. ¿Qué iba a hacer yo entre esas paredes grises, entre toda esa gente desconocida, entre tantas aulas, entre tantas mesas de aquella cafetería?

Es en esta facultad donde cuatro años después, me encuentro, despidiéndome de lo que ha sido un gran día.

El día en el que llegas y escoges una banca donde sentarte, y encuentras caras que serán amigas, compañeras y colegas durante largas horas. Ese día en el que recorres un largo pasillo de paredes grises que empiezan a tomar forma, colores, y a recoger mensajes que calan hondo en la mente de todos nosotros.

Es ese gran día donde encuentras sonrisas en la cafetería, confianza, sueños de grandeza y espíritu. Te atreves a salir ahí fuera, donde siempre brilla mucho el sol y hay tanta gente que habla, que discute, que arregla el mundo o lo cambia en diez minutos.

Ahí fuera donde no sólo se habla de la crisis, o de los recortes, sino que se organizan manifestaciones y gritos de guerra acompañados de ingeniosos movimientos procedentes de una juventud que no está resentida, que no lo da todo por perdido.

Aquel día pasé la tarde en la Biblioteca, dos plantas de trabajo, constancia y apuntes. De cafés cargados y de portátiles ardiendo. Mesas llenas de personas que no están pensando en el fracaso o en la quiebra. Sino en el luchar un día más, en el último empujón o en el puedo conseguirlo.

Se fue haciendo tarde y tuve que ir a la copistería a por unos apuntes, y eché un vistazo a las salas de estudio. ¿Dónde están todos esos jóvenes que no hacen nada productivo y que están a la cola del mundo? Aquí no están.

Puestas en común, diapositivas, explicaciones y miles de ideas impregnan estas salas.

Al volver, subí a la cuarta planta, donde tenemos nuestras aulas de informática.

Fue en ese intervalo de tiempo cuando descubrí todo lo que puede hacer un Pendrive por un estudiante. ¿Cómo hemos podido introducir en algo tan pequeño trabajos tan grandes? ¿Cómo hemos podido sacar de algo tan pequeño exposiciones tan creativas?

Quizás porque hemos visto salir y ponerse el sol algunos días en esta Facultad, donde siempre hemos encontrado un ambiente perfecto para depositar nuestra ilusión y nuestras ganas, sin mencionar nuestro esfuerzo.

Finalmente abandoné el edificio por la planta baja, atravesando el parking, y una vez conduciendo eché un último vistazo por el retrovisor sabiendo que dejaba atrás un lugar que me había cambiado y muchas personas que siempre llevaré conmigo.

Porque en la Facultad de Comercio y Gestión no te bombardean con advertencias aterradoras del difícil mundo que nos espera ahí fuera, sino que nos lanzan cuerdas donde agarrarnos, información en bandeja y posibilidades de conocernos y prepararnos para ser quienes queremos ser.

Concluiría diciendo que en gran medida mi paso por esta Facultad, el día en comercio y gestión no ha sido más que mi lucha y la de mis compañeros por salir de allí con ojos nuevos, para mirar lo que nos viene con el espíritu y la pasión con la que entramos, y con la fuerza para encontrar nuestro lugar en el mundo laboral, en el futuro.